# Alternativas de la próxima presidencia de México ante las migraciones forzadas

## Obviar la realidad migratoria o encararla

**Margarita Núñez Chaim**

Coordinadora del Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI) de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Es licenciada en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y maestra en Antropología Social y doctora en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Fue becaria Young Researcher del Consortium for Comparative Research on Regional Integration and Social Cohesion (RISC) para realizar su trabajo de campo doctoral. Colaboró en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México y ha sido consultora para el Laboratorio de Investigación Social (LIS), Justicia en Movimiento. Trabaja por la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes en México desde un enfoque de género feminista.

A tan sólo 48 horas de la elección en la que Claudia Sheinbaum resultó la candidata electa para ocupar la Presidencia de México en el período 2024-2030, la situación para las personas migrantes en México y Estados Unidos empeoró aún más. El presidente de Estados Unidos, Joseph Biden, anunció una acción ejecutiva que de facto cerró la frontera y suspendió el derecho al asilo de las personas que lleguen a ese país por fuera de los puertos de entrada oficiales, o sin una cita en los puertos de entrada.

Por su parte, el presidente de México, a pesar de asegurar que dialogó con Estados Unidos para que las personas deportadas mediante esta medida sean llevadas hasta sus países de origen, aceptó, también de facto, recibir en México a las personas mexicanas y no mexicanas afectadas por esta decisión de Estados Unidos.

Además, seguido de estos acuerdos políticos entre Estados Unidos y México, el gobierno federal mexicano vía el Instituto Nacional de Migración (INM) y la Guardia Nacional (GN), en colaboración con el gobierno de la Ciudad de México, realizaron un operativo para expulsar de la capital a familias migrantes y dispersarlas por diversos estados del país, provocando con ello desgastarlas y dificultarles aún más su proyecto migratorio.

No sobra mencionar que la acción ejecutiva de Biden responde a la coyuntura

Caravana migrante en Tijuana, fotografía de Bárbara Zandoval. *Unsplash*.

y agenda electoral estadounidense, en la que el demócrata intenta mostrarse lo suficientemente "duro" con la migración para un electorado que aboga por un cierre de fronteras, fundamentado en prejuicios y estereotipos racistas.

El anuncio de esta acción ejecutiva, y las consecuentes medidas tomadas por México, sucedieron a dos días de las elecciones mexicanas, poniendo en evidencia la colaboración entre ambos gobiernos en este contexto electoral en los dos países. Lo cual, tampoco es ninguna novedad, pues la política migratoria del sexenio de Andrés Manuel López Obrador ha estado marcada por este mismo ritmo: Estados Unidos toma decisiones y México coopera con ellas. Desde el Protocolo de Protección a Migrantes implementado apenas iniciado el sexenio, pasando por el Título 42, los Paroles Humanitarios, la aplicación CBP One, y las restricciones al asilo. Todas estas políticas no se hubiesen podido implementar sin la colaboración del gobierno federal mexicano.

A cada una de estas políticas en Estados Unidos, correspondieron acciones por parte del gobierno de México, como el despliegue de la GN en fronteras; la designación de perfiles militares en el INM; operativos violentos para detener caravanas; la ilegal prohibición para que las personas migrantes compren boletos de autobús; la prohibición a que las personas migrantes se suban a los trenes de carga; el cese del INM para dar documentos de regularización migratoria; hasta el cierre de las oficinas de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) en la Ciudad de México.

**Lo que ha implementado Estados Unidos, con la colaboración del gobierno mexicano, corresponde a políticas que apuestan al desgaste de las personas, colocándolas en una situación de mayor vulnerabilidad y han tenido costos humanos incalculables, como el incremento de secuestros, extorsiones, desapariciones y muertes.**

Todas estas políticas han sido contrarias a los derechos humanos de las personas mi-

grantes y contribuyeron a generar la crisis política y humanitaria alrededor del fenómeno migratorio que hoy se coloca al centro del debate electoral en Estados Unidos. Han sido políticas que apuestan al desgaste de las personas, colocándolas en una situación de mayor vulnerabilidad y han tenido costos humanos incalculables, como el incremento de secuestros, extorsiones, desapariciones y muertes.

Que estas acciones ocurran una vez iniciado el período de transición en México, parecen indicar la continuidad de este ritmo de políticas coordinadas en México y Estados Unidos para los meses y años que vienen. Lamentablemente, hasta el momento, la presidenta electa Claudia Sheinbaum ha planteado que la política migratoria de su gobierno dará continuidad a estas políticas con altos costos humanos, aunque las nombre como una "política humanista".

El discurso de Claudia Sheinbaum, que dista mucho de lo que ocurre en la realidad cotidiana de las personas migrantes en México, plantea que una política migratoria humanista debe atender las "causas estructurales" de la migración y, por tanto, enfocarse en promover programas sociales de desarrollo en los países de Centro y Sudamérica. Lo que hasta el momento ha hecho López Obrador: expandir los programas Jóvenes Construyendo el Futuro y Sembrando Vida en los países centroamericanos.

Atender las causas estructurales de la migración, como parte de una política migratoria, no es un camino errado. Sin embargo, enfocarse únicamente en ello, es pretender tapar el sol con un dedo. Por un lado, implica obviar que las migraciones contemporáneas ya no son exclusiva ni principalmente migraciones económicas. Las que hoy llegan a México son migraciones forzadas, causadas por las múltiples crisis políticas, sociales, económicas, de seguridad, e incluso medioambientales, que ocurren en diversas partes del mundo. Por lo que atender las causas económicas constituye una política reduccionista que resulta inadecuada para el fenómeno migratorio tan amplio y complejo que vivimos hoy en día.

**Lamentablemente, hasta el momento, la presidenta electa Claudia Sheinbaum ha planteado que la política migratoria de su gobierno dará continuidad a estas políticas con altos costos humanos, aunque las nombre como una "política humanista".**

Por otro lado, este enfoque, en caso de alcanzar los efectos deseados, lo hará en el largo plazo. De forma que estas políticas no atienden las migraciones que ya están ocurriendo y continuarán en el corto y mediano plazo. Para estas migraciones presentes, inmediatas y mediatas, hasta el momento, sólo existe la propuesta de reformar la COMAR, sin claridad de qué implicará esto y cómo se realizará. Si la apuesta de Claudia Sheinbaum es la continuidad, la reforma de la COMAR podría ser contraproducente para lo que realmente se requiere: podría resultar en su debilitamiento, en vez de su fortalecimiento, pues es lo que plantea Andrés Manuel López Obrador en la reforma propuesta para la desaparición de organismos autónomos y la extinción o fusión de organismos descentralizados, lo que sería el caso de la COMAR.

Si analizamos los hechos más allá de las palabras y promesas de campaña, y volteamos la mirada a la gestión migratoria de Claudia Sheinbaum como jefa de gobierno en la Ciudad de México, el panorama tampoco es alentador. La administración de Claudia Sheinbaum en la capital implicó retrocesos importantes en la garantía de los derechos de las personas migrantes, quienes, de acuerdo con la Constitución de la Ciudad de México, se consideran "huéspedes".

Caravana migrante en la Ciudad de México. *Wikimedia Commons.*

**La administración de Claudia Sheinbaum en la capital implicó retrocesos importantes en la garantía de los derechos de las personas migrantes, quienes, de acuerdo con la Constitución de la Ciudad de México, se consideran "huéspedes".**

En la gestión de la actual presidenta electa se vieron acciones inéditas en la capital como el operativo para impedir el paso de la caravana migrantes el 12 de diciembre de 2021, en el que se usó la fuerza contra familias migrantes y varias personas resultaron heridas; la nula respuesta institucional ante la creciente llegada de personas migrantes a la Ciudad –derivada de políticas estadounidenses– en términos de garantizar el acceso a derechos como vivienda, salud, alimentación; los operativos violentos de desalojo de campamentos de migrantes en las calles de la Ciudad y la posterior expulsión de personas migrantes de la capital. Todo ello, ocurrió a pesar de contar con una legislación local que establece obligaciones claras para las autoridades de la Ciudad de México en la materia.

Aún están por verse una serie de decisiones que darán mayor claridad para la futura gestión migratoria de Claudia Sheinbaum, como la designación de su gabinete. También el acomodo de las diversas fuerzas políticas, incluso al interior de Morena, las políticas que se impulsarán a nivel local, entre otras. Además del resultado electoral en Estados Unidos.

Dentro de todos estos cambios y movimientos a nivel político, lo cierto es que la migración no sólo seguirá llegando a nuestro país, sino que continuará en aumento. Al mismo tiempo, Estados Unidos –gane el candidato que gane– mantendrá sus políticas restrictivas y sus presiones a México para ejercer una contención migratoria más dura; lo cual, como ya se mencionó, no funcionará para reducir la migración, pero sí para hacerla más insegura para las personas.

En este escenario, al gobierno de Claudia Sheinbaum le quedan dos alternativas: apostar por la continuidad de la actual política migratoria, a costa del sufrimiento humano que provocan estas políticas; o encarar la realidad sobre las crecientes migraciones y el fracaso de las políticas migratorias de contención, y desvincular la política migratoria del enfoque de seguridad militarizado para garantizar los derechos de las personas que migran en busca de una vida digna.